

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre: 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

A más mar, más vela

Los impotentes, cual comadres de vecindad, murmuran, y en sus murmuraciones no se paran en barras, tirando por la calle de enfrente, y de sus ridículas habladurías resulta que todo lo que hacemos los republicanos es interesado y pernicioso para el común.

Esos impotentes son así; no saben hacer otra cosa que murmurar. Nosotros bien quisiéramos encontrar resistencia en nuestra actuación política, fiscalización honrada y noble en nuestra manera de regir los destinos de Villanueva; pero en vez de hombres conscientes, de patricios cabales que a nuestra fuerza opongan otra fuerza legal, que a nuestra bandera popular, ganada en los comicios y que es legítima representación de la mayoría de los villanoveses, presenten otro símbolo representativo, nos encontramos o con chiquillos indocumentados a los cuales no se puede dar la alternativa, si no quiere uno convertir en comedia bufa lo que está revestido de gran seriedad, o con hombres que mejor les sentarían unas faldas que unos pantalones. Nosotros no creemos ser infalibles ni mucho menos. Pero, eso sí; pregónamos bien alto que todos nuestros actos los informa una honradez sin tacha y una gran voluntad, orientada siempre en nuestros principios y en nuestra historia, que es un modelo de buena administración y consecuencia política. ¿Que podemos equivocarnos? Quién lo duda; eso lo dirá el tiempo y la opinión pública juzgará nuestra obra.

Pero no ven Vds. que estamos so-

los, completamente solos, los republicanos? Por qué todo ese vocerío calumnioso y despreciable, toda esa barahunda de impotentes que murmuran? No son ni representan nada, pues si algo representaran, estarían en frente de nosotros, luchando cara a cara, como los caballeros, para disputarnos el predominio de la opinión; oponiendo razones a nuestras razones y pruebas concluyentes a nuestros asertos. Pero eso de ladrar como perros falderos o murmurar como sacristanes, es sólo propio de los que no se sienten con fuerzas para luchar, o sólo aspiran a armar ruido sin otra finalidad que la de dar una cencerrada.

Vengan los hombres conscientes y abnegados, sean quienes sean, que los republicanos, como buenos demócratas, no podemos ser partidarios del absolutismo ni de la tiranía; vengan hombres al palenque público y luchen con nuestro partido, en el cual siempre encontrarán respeto, pues lo cortés no quita lo valiente, y si vencen, gustosos cederemos un gobierno que es para nosotros una carga y una responsabilidad solamente. Mas no se crea nadie que hemos de acobardarnos por el vocerío sordo de la murmuración, antes al contrario, ello hará que nos veamos obligados a manejar el látigo con mayor firmeza.

A los hombres estamos acostumbrados a tratarles como a tales; pero a los vocingleros, a los ruines, a los murmuradores, les obsequiaremos, si se empeñan, con la punta de nuestros zapatos. A cada cual lo suyo.

Los impotentes que tienen como armas la injuria y la calumnia, no son merecedores de otra consideración. Y desde ahora les decimos que ya pueden chillar, que nosotros somos de los que dicen: «A más mar, más vela».

HOMBRES Y NIÑOS

Los reyes en los pueblos muertos

Tenemos un problema de hombres, frente a un problema de niños; un problema de ambiente, frente a un problema de escuela; un problema de vida, frente a un problema de organización. No es la labor de educar a los hijos, nuestra primera preocupación; es la labor de educar a los padres.

Podréis advertir en seguida que os abstraigáis en el estudio de nuestra historia que, desde Fernando I, raíz de la decadencia española, todo el mal ha sido causado y ha sido traído, no por los que no sabían, sino por los que sabían leer; no por los ignorantes, sino por los sabios; no por los que nacieron y murieron lejos de los libros, sino por los que vivieron en su amable compañía. El pueblo analfabeto asistió con entusiasmo a todo: a las guerras religiosas, sin comprender la religión; a los autos de fe, odiando la Inquisición; a la expulsión de los moriscos, viendo como se abandonaban los campos; al recibimiento cariñoso de Fernando VII, aun sintiendo que con él volvían las cadenas y el despotismo. Toda la historia de España puede resumirse en estos dos conceptos: la brutalidad, primero y el fanatismo religioso, después, de los reyes, y el entusiasmo del pueblo: todo esto hasta Fernando VII, que ha sido, en el valor real de la palabra «monarca» el último monarca español: desde este rey, la historia de España se reduce a la incapacidad de los elementos intelectuales para encauzar al pueblo, y a la muerte lenta, lenta, del primer tesoro de energía que había en el espíritu del pueblo: el entusiasmo.

No quiero referirme ahora a la acción de